



Queridas hermanas:

Esta noche, aproximadamente a las 2,30, en la enfermería de la comunidad de Alba, el Padre misericordioso ha llamado a sí a nuestra hermana

GRAGNOLATI ADELINA Sor GIUSEPPINA
Nacida en Montemarzino (Alessandria) el 15 de noviembre de 1921

Sor Giuseppina se encontraba en Alba desde hace tres años, a causa de su delicada salud, después de una forma de ictus que le impedía la deambulacion. Prácticamente Sor Giuseppina ha vivido estos últimos años en silla de ruedas, pero siempre ha estado vigilante y serena, en una profunda unión a su Señor y Maestro. Había quedado casi ciega, pero con fidelidad se esforzaba a leer y estudiar las Constituciones, esperando con entusiasmo los fascículos de comentario de los varios artículos sobre los cuales todas las comunidades están reflexionando.

Entró en la Congregación en la casa de Alba, el 17 de enero de 1945, a los veinticuatro años, edad madura para aquellos tiempos. Las crónicas de entonces narran que dos hermanas, de la comunidad de Tortona, fueron a su pueblo recorriendo dieciocho kilómetros a pie, en un día de frío intenso y con veinte centímetros de nieve, para acompañar a la joven Adelina a la comunidad. Era aún tiempo de guerra y Sor Mansueta Chiesa contaba que en el camino se encontraban sólo camionetas de las Brigadas Negras que rastrillaban la zona sembrando en todas partes lágrimas y sangre. También el viaje de Tortona a Alba lleno de dificultades. Contaba de nuevo Sor Mansueta: «El frío nos había entumecido las piernas, pero nos sentíamos victoriosas y contentas por haber dado una nueva flor a la Congregación».

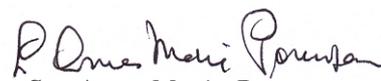
Después de algún tiempo transcurrido en Lodi, dedicada a la propaganda, en 1947 Sor Giuseppina fue a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1948.

En el 2008, con ocasión de los sesenta años de profesión, escribía, con su bellísima caligrafía, casi una letanía de gracias: «Cuando en Alba, el día de San José de 1948, dije mi sí al Maestro divino, no sabía ciertamente que llegaría hoy a decirle: *gracias* porque tú, oh mi Maestro, eres Fiel, yo sólo he tratado de hacer lo mejor a pesar de mi pobreza. *Gracias*, por el don de tantas hermanas que me han acompañado en estos muchos años de vida y de consagración. *Gracias* por el don del apostolado paulino, vivido en sus diversas formas. *Gracias* por las muchas cosas bellas que he vivido y que me han hecho gozar. *Gracias* también por las dificultades, los dolores y las fatigas. *Gracias* porque en mi vida he podido conocer al beato Alberione y a la Primera Maestra Tecla. *Gracias a tu* madre María, venerada, suplicada y amada: a ella como Reina de los Apóstoles me he dirigido para recibir apoyo y consolación. Gracias sobre todo mi Señor y Maestro, porque siempre me he sentido acompañada, protegida y amada por ti».

En su larga vida, Sor Giuseppina ha pasado haciendo el bien en nuestras comunidades e irradiando paz y serenidad. Así en Como y en Lugano donde entregó sus energías juveniles en la difusión en las familias; en Milán, donde se entregó en el servicio de la portería; en Alessandria y en Tortona, donde fue una librerista atenta y convencida; en Lugano, Aosta y Turín, donde prestó aquel servicio tan necesario para el buen funcionamiento de la comunidad. Con otro tanto de generosidad y con sufrimiento por haberse ausentado de la vida comunitaria, para dedicarse por algunos años a la asistencia de su madre anciana y enferma. Sor Giuseppina era una hermana esencial, generosa y disponible, preocupada de responder con fidelidad, a la Fidelidad del Señor que la había involucrado en su amor.

En la luz de la Providencia, podemos leer como un gran don el último llamado que el Padre le ha dirigido, en el silencio de la noche, de manera dulce y delicada, sin llamar la atención de las enfermeras que apenas la habían visitado. Por un designio amorosísimo, Sor Giuseppina, que siempre ha sido predestinada a «ser conforme a la imagen del Hijo», ahora ha sido llamada a vivir para siempre en el gozo de los santos.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general